

Pescados de aguas profundas en las cocinas inglesas

En parte porque el pescado es factor importante de la dieta popular inglesa, en parte por la experiencia de ese país en la preparación culinaria de varias especies, el caso es que han bastado algunas demostraciones para que los pescados de profundidad se incorporen al gusto del Reino Unido. El granadero (*Coryphaenoides dubius*), que abunda entre los 800 y 1000 metros de profundidad, mereció grandes elogios del público por los dos gruesos filetes que rinde cada pieza con sabor a bacalao; algo similar aconteció con el camarero frito y los pescaditos rojos (*Merluccius merluccius*) y *Trachiscorpa*, de feo aspecto y nombre —todavía no reciben un nombre común— pero de carne exquisita.

Las exploraciones del Reino Unido en fondos marinos se intensificaron a partir de 1973, cuando el buque de investigación *CIROLAN* encontró grandes cardúmenes de barbilucio. El hallazgo y la escasez de pescado blanco en los litorales de Irlanda indujeron a la White Fish Authority (Autoridad del Pescado Blanco) a fletar el buque *castrero* - congelador «Swanella» para intensificar la búsqueda de proteínas en las profundidades del mar, las especies capturadas se enhielaron o congelaron para estudio en la estación de investigaciones Torry, de Escocia, y sólo después de que un grupo de gastrónomos profesionales valoró su apetitividad las especies fueron presentadas a armadores y periodistas.

Muestras de las especies más sabrosas y abundantes se presentaron cocinadas enteras o en filetes, en forma de bollos, ahumadas o en diversos platos; incluso las típicas tiendas inglesas *fish and chips* (pescado y patatas fritas) ofrecieron «prueba» a sus parroquianos. Las enormes cabezas, ojos saltones y largas colas de los pescados de profundidad no impidieron que el público elogiara su sabor y su textura. Los hallazgos científicos y las exigentes demostraciones hacen prever que en los próximos años las especies de profundidad que existen al oeste del Reino Unido —muy accesibles a sus puertos— simplemente las decrecientes capturas de bacalao, merlangos y platija. El arrastre de profundidad en más pesado para las poblaciones que la pesca de media agua, por el correr del tiempo se verá que es mejor un viaje arduo de dos semanas que los de tres o cuatro en busca de las cada vez más escasas especies convencionales. Así lo han reconocido en Portugal, cuyas mesas empiezan a engalanarse con *lepidopus*, de sabor parecido al de platija.

ESPAÑA EN EL BANCO SAHARIANO

La primera quincena de diciembre ha resultado un empalme de la segunda de noviembre, en cuanto a inactividad gubernativa sobre los problemas que agobian al sector pesquero español. Pero dentro de la provisionalidad y la incertidumbre que han dominado estas horas de noticia que merece nuestro comentario, pudo trascender alguna noticia.

Noticia por ahora sin confirmación oficial concreta. Nos referimos a los derechos de España a mantener su actividad pesquera en aguas del Banco Canario Sahariano. Hasta ahora se había dicho que en las conversaciones con Marruecos y Mauritania, tales derechos se habían salvaguardado. Todos entendimos que fuese cual fuese la situación definitiva del territorio en disputa, si éste pasaba a Marruecos y Mauritania, España tendría los mismos derechos que tiene hoy a seguir pescando en una zona donde lo hizo siempre y a la que tiene frontera insular.

Posteriormente la prensa madrileña —que en lo malo suele acertar siempre— vino con la rebaja. Parece que España ha transigido con que le fuese reconocida la integridad de sus derechos solo por cinco años, y el ejercicio por diez más, mediante canon de pesca a pagar, bien a Marruecos bien a Mauritania.

¿Qué hay de cierto en todo esto?

Si la noticia se confirmara, España no habría hecho más que preparar su autodestrucción a plazo como potencia pesquera. Nos resistimos a creer en la veracidad de la noticia, dado que la cuestión, en el trance de apoderarse del territorio, y después del ruido armado, era secundaria tanto para Marruecos como para Mauritania. Es decir que, exigiendo España el reconocimiento a perpetuidad de sus derechos de pesca en la zona, el acuerdo se habría logrado del mismo modo.

No hace falta ser lince para discernir de este modo. Si se ha obrado de otro modo, se ha incidido en una debilidad imperdonable y en una notoria carencia

de la menor sagacidad política. Tanto Marruecos como Mauritania tienen espacio marítimo sobrado, y acceso libre a otros próximos, no sólo para su industria pesquera actual, sino para la que puedan desarrollar aun en bastantes años.

Todo lo contrario de lo que sucede a España. El Banco Canario Sahariano es nuestra reserva pesquera más inmediata y pródiga. Puede llegar el momento en que sea la única a que podamos tener acceso si el problema de las doscientas millas mantiene su giro actual, en los años inmediatos al que termina.

Por tanto, en las conversaciones de Madrid, España pudo haber perdido, para dentro de pocos años, la llave de su despensa. Pudo haberla perdido en el momento en que, por tener la sartén por el mango, debió ganarla para siempre.

— * * * —

Cuando escribimos estas líneas está saliendo del horno el primer Gobierno de la Monarquía de Juan Carlos I. Quiere decirse que se abre un crédito de esperanza, especialmente para que un nuevo equipo gubernante supere, remedie, rectifique... las inacciones, errores, abandonismos de equipos anteriores. No olvidemos que a la pesca, por desgracia, siempre le ha tocado bailar con la más fea.

La etapa que acabamos de pasar, en orden a la inoperancia, las ha superado a todas. Pero ¿qué se hizo por darles solución? Cada vez que era necesario echar el peso en la balanza, resultaba que el principio de la gravedad fallaba, y que cuando se cometía un error, no tardaba en empalmarse con otro.

Desde el año 1974, precisamente a raíz de formado el primer Gobierno Arias, las representaciones de la industria vienen planteando sus reivindicaciones y proponiendo soluciones. Aun hace pocos meses, las organizaciones sectoriales más afectadas, han reiterado ante las esferas ministeriales sus demandas, dando enforques actualizados al problema global.

Por tanto, si no se ha intentado dar una solución no será la industria la responsable.